

Prisojnik: Alpes Julianos

LUIS ALEJOS

AL llegar a Kranjska Gora (810) llama poderosamente la atención la abrupta muralla que sirve de telón de fondo a este pueblecillo esloveno. Se trata del cordal Razor-Prisojnik. Su recortado cresterío y abismales paredones hacen de estas cumbres un objetivo de sumo interés.

En cierto modo la trepada comienza ya en Kranjska Gora al ser la carretera de aproximación tremendamente empinada y tortuosa. Conduce al lugar de partida más lógico y cómodo: el Puerto de Vrsic (1.611). El soberbio espectáculo que se admira desde el coche puede ser ampliado siguiendo la senda que se eleva (N) en busca del Collado Vratca (1.807). El Prisojnik semeja entonces la cancha de un gigantesco frontón.

La ascensión comienza a escasa distancia del puerto, pasando junto a un chalé-hotel en cuya fachada aparece un tablón de horarios. Señala cuatro horas al Prisojnik y siete al Razor. De partida el camino se orienta al Sur, dejando la desviación a otro hotel y

elevándose a un promontorio (1.748) que se puede bordear, penetrando de inmediato en la extensa pedrera situada bajo la ladera occidental del Kranjsten.

La senda, amplia y bien marcada, evita que atravesar la pedriza constituya una tortura. Luego se alcanza el lomo de una larga cresta (1.860) (0,45) donde hay que optar entre dos itinerarios: uno se dirige al Kranjsten (2.348), prosiguiendo junto al cresterío hasta el Prisojnik; el otro resulta más cómodo, dado que recorre la vertiente meridional de la montaña en suave progresión. Elijo este último contando con que también será el más rápido.

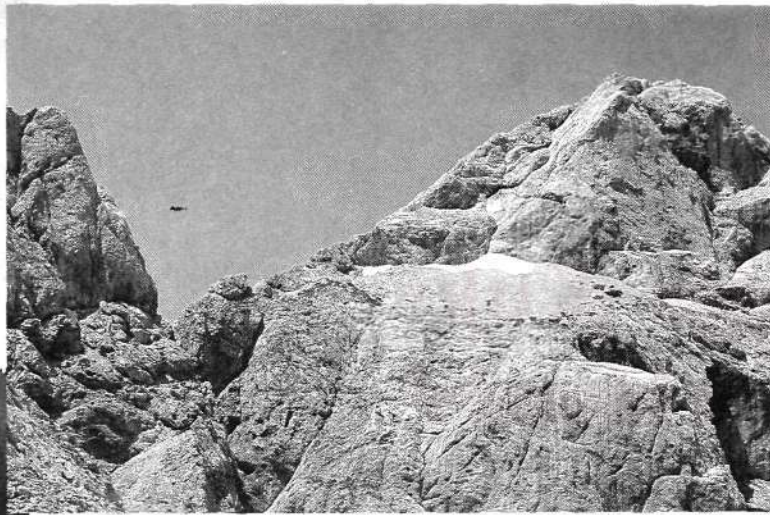
Al girar al Este aparece la bifurcación del Razor; su ruta discurre por la misma ladera a menor altura. La marcha va transcurriendo apacible por una florida pradera donde no faltan los edelweiss, hasta que en las proximidades de un barranco el terreno se torna escabroso y es preciso trepar un poco. No es un paso comprometido, sin embargo dis-

Vertiente norte del cresterío Razor-Prisojnik.

pone de cable pasamanos. Nada más superarlo se alcanza un collado (2.100) (1,30) contiguo a un espolón rocoso.

A continuación es preciso cruzar un nevero bastante empinado; como no llevo piolet me aseguro con una piedra afilada. La senda remonta ahora un tramo herboso muy pendiente, yendo a dar con el roquedo. El camino se torna entonces pedregoso y aparece el cresterío. Lo alcanzo en una horcada cortada sobre el abismo de la cara Norte (2.300) (2,00).

Por uno y otro lado asoman grandes torreones. La pirámide de la derecha (E) es el Zvoniki (2.472) que a pesar de su fiero aspecto cuenta con un itinerario marcado por el cual se puede crestear hasta el Razor. A



Fotos del autor.

Cima del Prisojnik.



Razor y Triglav vistos del Prisojnik.

agreste aspecto del Prisojnik (2.547) (2,45).

En la cima encuentro el sello, tampón y tintero que posibilitan certificar la ascensión. Es una práctica que aparentemente cuestiona la credibilidad montañera. Desde allá arriba se divisa, emergiendo sobre la cresta del Razor, la cúspide del Triglav (2.864), vértice de los Alpes Julianos. En él es difícil sentir la apacible soledad que a mí me rodea.

El citado Razor (2.601) es una cumbre muy abrupta, por lo que resulta sorprendente el trazado de su vía normal. Va remontando la ladera occidental cubierta de pedrizas aparentemente impracticables y no se detiene ante los pulidos canchales que vistos de lejos parecen inexpugnables.

Me urgía bajar cuanto antes, de modo que, lamentándolo mucho, retorné por el camino conocido sin detenerme hasta llegar al Puerto Vrsic (1.611) (4,45).

Julio 1986

la izquierda (O) aparece una torre que en principio identifico con el Prisojnik; pronto comprobaré que éste se encuentra más al Norte, separados ambos por una profunda brecha.

Si no fuese porque el camino balizado infunde plena confianza, dudaría de la posibilidad de llegar a la cumbre sin utilizar cuerda. El rastro de la senda nunca se pierde y en los pasos delicados la roca está tallada y hay cables de protección. Son medidas que allanan las dificultades poniendo la montaña al alcance de cualquiera que se atreva a gatear y domine el vacío.

El itinerario sigue el cresterío, pero raramente cabalga por su filo. En general avanza por el flanco septentrional, utilizando pasillos aéreos. La brecha final (2.400) (2,30), situada en las inmediaciones de una gruta carente de acceso, se supera por una corta chimenea equipada con pitones de hierro. El resto de la ascensión consiste en subir una ladera pedregosa que desentona con el

